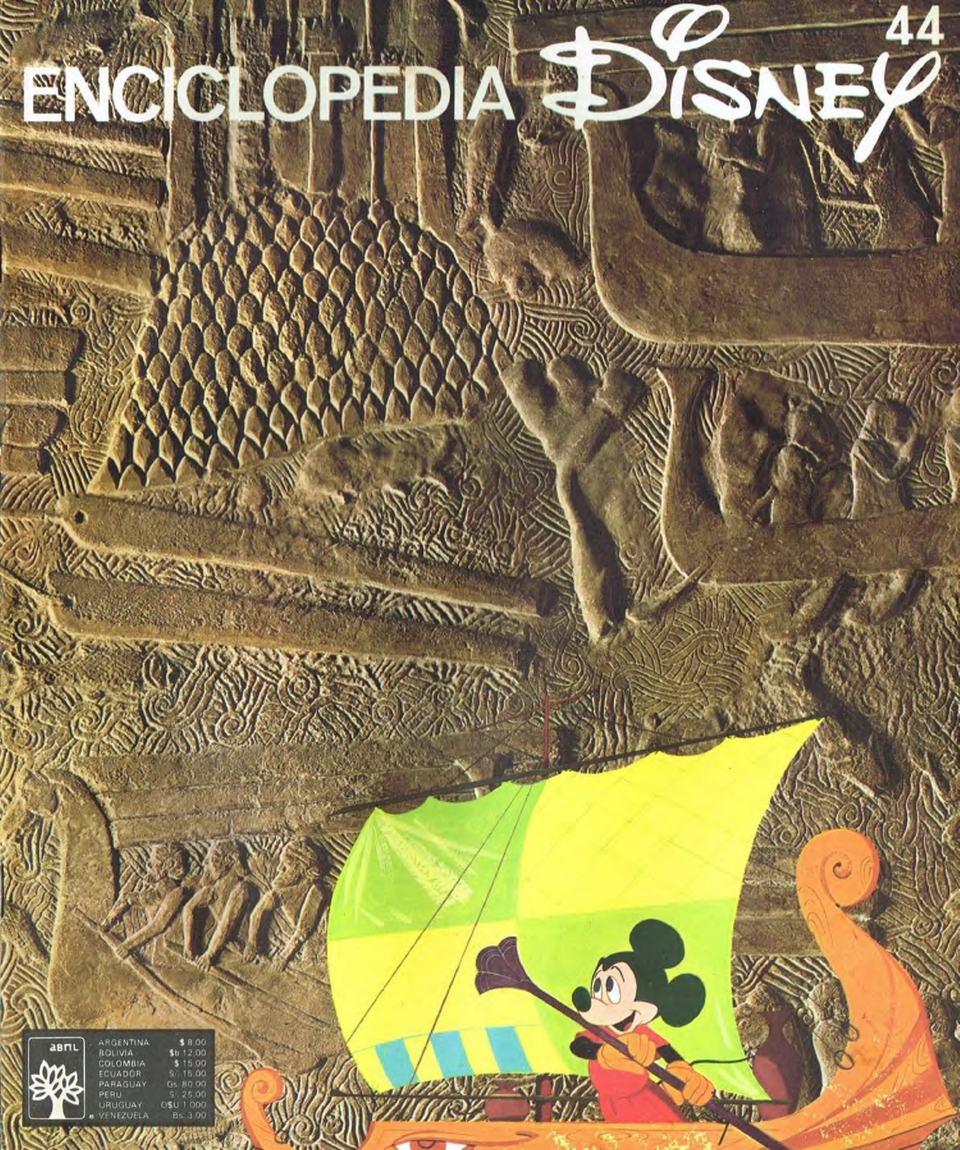

44
ENCICLOPEDIA Disney
abril
ARGENTINA $ 8.00
BOLIVIA $b 12.00
COLOMBIA $ 15.00
ECUADOR S/. 15.00
PARAGUAY Gs. 80.00
PERU S/. 25.00
URUGUAY O$U 1.000
VENEZUELA Bs. 3.00



EDITOR: VICTOR CIVITA

Director de Publicaciones:
Roberto Civita
Director de La División Fascículos:
Pedro Paulo Poppovic
Director Editorial de Fascículos:
Ary Coelho
EDICION EN ESPAÑOL
Consejo Editorial:
José Luis Vázquez
Raúl Leonardo Carman
Gabriel Tranjan Neto
Beatriz Hagström
Maria Elena Litardo
Colaboración:
Isabel Dupuy (traducción)
Corrección:
Augusto F. Salvo (jefe)
Auxiliar de Trabajos Editoriales:
Edenir da Silva

PLAN DE LA OBRA

Cada fascículo de Enciclopédia Disney tiene 20 páginas: 16 interiores y 4 de cubiertas. Usted podrá coleccionar las páginas interiores y las terceras y cuartas de cubiertas, encuadernándolas separadamente. Las páginas interiores formarán siete volúmenes y las cubiertas, dobladas al medio, um volumen de formato menor.

Para encuadernar ambas colecciones, usted podrá adquirir oportunamente en los puestos de venta de publicaciones, tapas especiales, así como un índice general al terminar la obra.

Colección de páginas interiores: cada uno de los siete volúmenes de esta colección estará integrado por 14 fascículos, encuadernados según el orden de numeración de las páginas.

Colección de cubiertas: al terminar la publicación de los fascículos se completa este volumen, un Diccionario Inglés-Español. Para encuardenarlo usted deberá separar la tercera y cuarta páginas de cubierta de cada fascículo y doblarlas al medio.

DISTRIBUIDORES

ARGENTINA:	Distribuidor Buenos Aires, VACCARO HNOS. S.R.L., Entre Ríos 919 - 1.º piso. Distribuidor Interior: RYELA S.A.I.C.I.F. y A., Bartolomé Mitre, 853, 5.º piso, Buenos Aires.
CHILE:	Distribuidora Latinoamericana Ltda. (DILA). Tocornal 625. Santiago. Teléfono 31889.
COLOMBIA:	Ediciones Panorama S.R.L., Calle 20 n.º 44-72, interior 2 - Apartado Aéreo 15188, Bogotá. Teléfono 690668.
ECUADOR:	Oviedo Hermanos C.Ltda., Chimborazo 318 y Luque, Guayaquil. Teléfono 518028.
PARAGUAY:	Selecciones S.A.C., Iturbe 436 - Asunción - teléfono 41588.
PERU:	Distribuidora de Revistas RIMAC S/A, Av. República de Panamá 6255, Lima. Teléfono 460128.
URUGUAY:	Distribuidor DISPLA Ltda., Juan M. Blanes 1078, Montevideo. Teléfono 42524.
VENEZUELA:	Distribuidora Continental S/A, Ferrenquín a la Cruz 178, Apartado 575, Caracas.

LA EXPANSION DEL MUNDO ANTIGUO

—¡Rinn! ¡Rinn! ¡Rinn! El teléfono sonaba insistentemente en plena noche, a la cabecera de la cama de Mickey.

—¡Hola, hola! —el ratón, todavía medio dormido, contestó el llamado—.

—¿Mickey? Habla Ludovico. Ven inmediatamente al Museo de Patópolis.

—¿Asaltaron el Museo?

—Nada de eso. Recibí esos documentos que había pedido a la Torre del Tumbo, archivo de Lisboa, en Portugal, y hay cosas importantísimas para ti.

Cuando Mickey llegó al Museo, parte del grupo ya estaba reunido allí.

—Mickey, no te imaginas lo que hay en estos documentos —dijo Ludovico—. Toda la historia de tu familia. ¡Enterita! ¡Desde hace por lo menos dos mil anos!

—¿De mi familia?

—Y también parte de la de Dippy.

—Pero Ludovico, ¿cómo han ido a parar esos documentos de mi familia a Portugal?

—Y, para colmo, estaban en poder de los chivos —agregó Dippy indignado—. ¿Qué tienen que ver con los ratones?

Mickey se puso a reír.

Este bajorrelieve fue encontrado en el templo de la reina Hatshepsut, que organizó la expedición a Somalía. Representa a la gordísima y negra reina de la tierra de Punt.

—Has entendido mal, Dippy. La Torre del Archivo es un inmenso edificio histórico que existe en Lisboa. No hay chivos allí. Sólo papeles antiguos.

—Es fácil imaginar por qué los documentos de tu familia se encontraban allí —prosiguió Ludovico—. Por estos documentos queda probado que tú desciendes de una antiquísima familia de marineros. El primero de tus antepasados cuyos documentos aparecen aquí era un almirante fenicio, apodado "Ojo de Gaviota". Después aparecen en los documentos antepasados vikingos, almirantes genoveses, geógrafos flamencos, piratas sin patria, y hasta uno que acompañó a Magallanes y Elcano en la circunvalación del globo terráqueo como cocinero.

—Pero ¿por qué esos documentos estaban en Portugal?

—Porque el último de tus ascendientes de que tenemos noticia estaba trabajando para el rey de Portugal. Desapareció mientras buscaba la Antártida y sus documentos pasaron a los archivos secretos de navegación de la Corona. Finalmente, fueron guardados entre los papeles históricos de la Torre del Archivo. El primero de esos documentos está escrito en jeroglíficos egipcios y es un relato del almirante "Ojo de Gaviota" que...

—Pero, ¿cómo puede un ratón convertirse en almirante? —interrumpió Patilludo, con su punto de envidia—.

—Bueno, desde que el mundo es mundo, donde hay barcos hay ratones. Los ratones son marineros tan viejos como el hombre. Y este antepasado de Mickey debe haber sido

Los egipcios, malos marinos pero excelentes exploradores terrestres, enterraban, junto a los reyes muertos, los simulacros de las tropas de éstos.
Los soldaditos de madera, colocados en orden de marcha, tenían la misión de cumplir las órdenes de Su Majestad y defenderlo más allá de la tumba.



un marinero tan excepcional que llegó a almirante y a que el faraón egipcio lo cubriera de honores.

—Pero, ¿no era fenicio? —protestó Patilludo—. Ahora nos sales con que era egipcio...

—Los fenicios hicieron muchas expediciones por cuenta de los egipcios —explicó Ludovico—. Fenicia estaba constituida por una unión de ciudades, de las cuales las más importantes eran Tiro, Sidón, Biblos, Arad y Berito (Beirut), situadas en el actual territorio de El Líbano. Más tarde fundaron Cartago, en el norte de Africa, Barcelona en España y Palermo en Sicilia. Juntamente con los cretenses, los fenicios fueron los mejores navegantes del Mediterráneo y se dedicaron al comercio y a la piratería. Cuando los egipcios necesitaban navegantes, "alquilaban" un almirante fenicio con su escuadra. Miren —Ludovico señaló un papiro que acababa de descifrar—. Aquí el faraón está ordenando a tu antepasado que navegue hacia...

—¡Oh! —exclamó Dippy—. ¡Ese faraón se parece a mí! ¡Observen la nariz y las orejas!

—¡Mera coincidencia! —atajó Patilludo—. Prosigue, Ludovico.

—Estaba diciendo que el faraón ordenaba al almirante fenicio que navegara más allá de las Columnas de Hércules, y...

—¿Qué rayos de columnas son esas? —interrumpió Dippy—.

—Vengan acá.

Ludovico los condujo a un rincón del museo donde colgaba un mapa de aquellos en los que aparece lo que los antiguos pueblos mediterráneos consideraban que era el mundo.

—Miren esto. Para los que habitaban los países del Mediterráneo, que es un mar interior, el mundo era así: un inmenso lago salado, rodeado de



tierra por todos lados. Partiendo de cualquier lugar de la costa bastaba seguir adelante para que, inevitablemente, el navegante llegara a las márgenes del lado opuesto. Sólo había una pequeña excepción a esta regla. Un "agujerito" en las costas, un estrecho que los antiguos llamaban las "Columnas de Hércules". Si los navegantes salían por ese paso, al otro lado encontrarían un inmenso mar infinito. Agua, agua, siempre agua...

—Entonces —rezongó Patilludo—, ese "agujerito" de las "Columnas de Hércules" era el estrecho de Gibraltar, que separa África de Europa.

—Pero, ¡si ese inmenso mar no era otro que el océano Atlántico! —completó Mickey—. No es verdad que ese mar no tenga fin. Si hubiesen continuado siempre adelante, en algunos meses habrían llegado a América, como lo hizo Colón.

—Eso se dice fácilmente ahora —contestó Ludovico—. Pero piensa que en ese tiempo era salir de la seguridad del Mediterráneo, donde, si se navega siempre adelante, de cualquier manera se llega a tierra, para lanzarse a un mar inmenso y desconocido, sin saber adónde se iba a parar. Tienen que pensar que los fenicios, como todos los pueblos mediterráneos, eran "navegantes con mentalidad de campanario".

—¿Es que rezaban antes de partir? —indagó Dippy—.

—No es eso —rió Ludovico—, si bien es cierto que tenían divinidades marinas a las que rezaban, y que, además, pintaban ojos en la proa de los barcos para que sus navíos "distinguieran" el camino. Como todo marinero que tiene que hacer frente a grandes peligros, eran muy supersticiosos. Pero "navegantes con mentalidad de campanario" significa otra cosa. "Mentalidad de campanario" significa que uno está acostumbrado a un mundo de vida, ideas y desplazamientos pequeños. Las torres de las iglesias, así como las colinas, las montañas, las fortalezas son, por otra parte, los lugares más altos de las costas, aquellos que los navegantes, aun cuando han perdido de vista la tierra, todavía divisan y pueden usar como



puntos de referencia. Esos navegantes viajaban así: "Vamos del puerto tal al promontorio cual. Ahí, cuando aparece la torre, se sigue adelante, hasta ver una loma que parece un dedo, entonces. . ." y se seguía así. Es decir, que navegaban siguiendo las costas y utilizando los accidentes geográficos visibles como referencias. Para la navegación en alta mar, este sistema no sirve. Allí, la única forma de orientarse es por las estrellas.

—¿Pero no tenía esa gente mapas, brújulas?. . . —preguntó escandalizado Dippy—.

—Mira, Dippy —le contestó Mickey—, la brújula, inventada por los chinos, se conoció en Europa recién en la Edad Media.

—En cuanto a los mapas —prosiguió Ludovico—, tal vez los fenicios empleasen algo parecido a ellos. Pero no debían ser iguales a los nuestros.

—¿Pero ese pueblo, que fue uno de los más marineros de la Antigüedad, navegaba sin mapas? —indagó Patilludo, asombrado—.

—Conozco un pueblo de navegantes, incomparablemente superior a los fenicios, que tampoco tenían mapas como los nuestros. . .

—¿Mejores navegantes que los fenicios?

—Mira —y Ludovico tomó en su mano un globo que representaba el planeta Tierra—. El planeta puede ser dividido en dos hemisferios: el de las tierras y el de las aguas. Si tomas este globo y miras desde un punto que se encuentra un poco al norte de las islas Tubuai, en el Pacífico sur, no verás ningún continente.

El globo pasó de mano en mano y todos hicieron la experiencia, muy extrañados.

—Es verdad —confirmó Mickey—, apenas se podrían ver los bordes de las costas de América. Mirando desde este punto sólo se divisa el Océano Pacífico, sembrado de islas.

—Así es. Ahora examinen el globo, tomando como centro este punto del Asia central, que es su antípoda, o sea, perfectamente opuesto a aquel punto del Pacífico. Desde allí sólo verán tierra alrededor.

Todos confirmaron el hecho.



Un nuevo barco se está construyendo en Tiro, la ciudad más importante de Fenicia. Los egipcios no disponían de los excelentes cedros con que contaban los fenicios y con los cuales construían sus navíos. Pero los fenicios no sólo tenían las maderas apropiadas. Tenían también una depurada tradición técnica y excelentes marineros. Gracias a ello, las ciudades fenicias se convirtieron en las talasocracias del Mediterráneo. Thalassa, en griego, significa mar. Kratos, fuerza, dominio. Las talasocracias eran los pueblos que gobernaban el mar. Cuando empezó la decadencia de Fenicia, sus descendientes, los cartagineses, se convirtieron en los nuevos talasócratas.

—Es así como la Tierra puede ser cortada en dos mitades (dos hemisferios). Una casi toda de agua. La otra casi toda de tierra. Los pueblos que habitaban el litoral de los grandes continentes fueron principalmente navegantes costeros. Para llegar a cualquier punto de la costa, sólo tenían que seguirla. Eran "navegantes con mentalidad de campanario". Pero, ¿y los pueblos que habitaban las islas del Pacífico? Estos no tenían costas que seguir. Para ir de una isla a otra, sólo había una forma: internarse en el océano y tratar de encontrar la otra isla invisible, sin ninguna referencia aparte de las estrellas y el Sol. Hoy en día, cuando lanzamos una astronave a la Luna, un error mínimo, de milésimos de grado al iniciar la ruta, puede hacer errar el blanco. Y la Luna es enorme y bien visible. Imaginen la situación de estos navegantes polinesios, que se lanzaban con sus pequeñas canoas a buscar un punto invisible perdido en la inmensidad del océano Pacífico. Un error de pocos grados podía significar la muerte. Muerte causada por el hambre y la sed en las aguas infinitas. Estos fueron los mejores navegantes de la antigüedad y no los fenicios...

—¿Y los polinesios tampoco tenían mapas? —preguntó Mickey—.

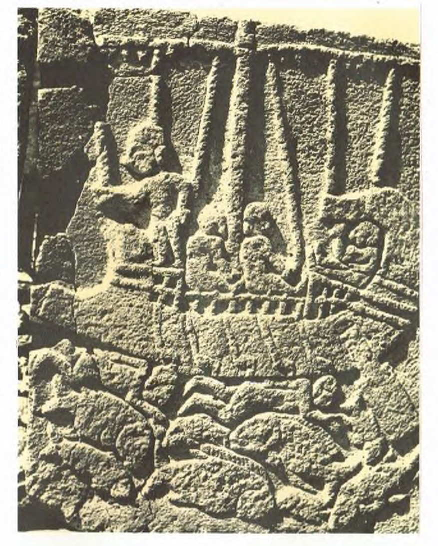
—Tenían algo parecido. Con bambú, tejían una cuadrícula y, en los espacios entre las varas, señalaban las islas por medio de conchillas.

—Pero, ¿qué se hace con mapas si no se tienen instrumentos de navegación: brújulas y cuadrantes? ¿Cómo se puede saber en qué punto del mapa se encuentra uno? —insistió Mickey—.

—Claro que tenían elementos de navegación. Muy primitivos, pero eficaces. Cortaban cocos por la mitad, llenaban esas mitades con agua y ponían dos hilos cruzados sobre la superficie de ésta. En el agua se reflejaban las estrellas y, adaptando la posición de los hilos al cuadriculado de los "mapas", podían establecer la relación entre la posición de las estrellas y el mapa.

—¡Extraordinario!

—"Extraordinario" es decir poco, querido. La colonización de todo el



En este bajorrelieve hitita del siglo VIII a.C., se ve una embarcación fenicia propulsada a vela y remo. El capitán se encuentra en la popa, gobernando el gran remo que sirve de timón. En la proa, el piloto conduce el navío. Bajo éste nadan hombres y peces.

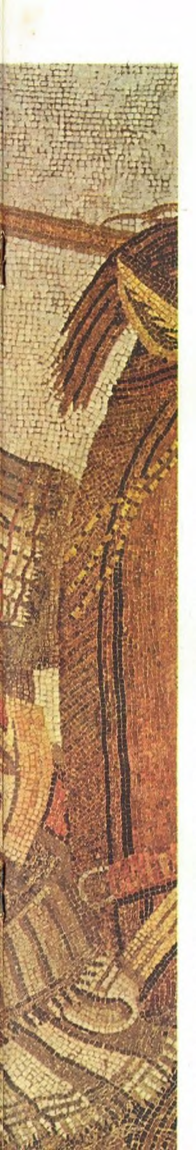


Las ruinas de Cartago. Poco queda de aquella que fue la más poderosa, rica y espléndida de las repúblicas fenicias. Cuando los romanos la conquistaron, tomando casa por casa, la incendiaron, arrasaron y echaron sal en la tierra para que nada pudiese germinar de nuevo en el lugar. No obstante, fue reedificada más tarde por ellos mismos.



Las grandes expediciones marítimas de la Antigüedad, de las cuales nos han quedado noticias. A la izquierda, la del griego Piteas, que fue hasta la misteriosa isla de Thule, posiblemente Islandia, y exploró el helado Mar del Norte. Arriba, la expedición de colonización de la costa africana del almirante cartaginés Hannon, que llevaba consigo 30.000 personas entre hombres y mujeres.







Alejandro Magno tal como aparece en un famoso mosaico. El rey está a caballo, manejando la lanza en la decisiva batalla que sostuvo contra Darío III, Codomano, el rey de reyes persa. Antes de la batalla, Alejandro repartió todo lo que poseía entre sus amigos y oficiales. "¿Y para ti, no guardas nada?" preguntó uno de ellos. "Para mí sólo queda la esperanza", dijo el joven rey. Su esperanza no se vio defraudada. La derrota de Darío le abrió las puertas para la conquista de un imperio más grande que cualquier otro de la Antigüedad. Arriba: una moneda de tiempos de Alejandro.

Pacífico por las tribus polinesias y el intenso tráfico comercial entre las islas del "hemisferio de las aguas" fue uno de los hechos científicos y heroicos más notables de la especie humana. Llegar a la Luna guiado por computadoras es un hecho insignificante comparado con el de aventurarse en un mar desconocido en canoas, guiado solamente por un coco lleno de agua y un trazado de cañas de bambú...

—Mira, me gustaría que volviéramos a los fenicios —dijo Mickey, que estaba interesado en la historia de sus antepasados—.

—Es difícil hablar sobre los fenicios —explicó Ludovico—, porque todo lo que sabían lo mantenían en un absoluto secreto, que condujo a que muriera con ellos. ¡Si ni siquiera conocemos bien el nombre de ese pueblo!

—Pero, ¿no se llamaban fenicios? —exclamó sorprendido Dippy—.

—Ese es el nombre que le daban los griegos. Parece ser una corrupción de "hombres rojos", o algo así, en algún idioma semítico.

Dippy lo interrumpió preguntando:

—¿Los fenicios eran semitas? ¿Cómo es, entonces, que eran rojos? Los semitas son blancos. ¡Rojos son los indios!

—El rojo, en este caso, no tenía nada que ver con el color de la piel. Era porque los fenicios fabricaban la púrpura, una tintura roja, extraída de un molusco marino, que era sumamente apreciada en la antigüedad. Se usaba para teñir los mantos más caros.

—Pero no entiendo por qué hacían un secreto de sus itinerarios —insistió Dippy—.

—Pues yo lo entiendo, y muy bien —observó Patilludo—. Piensen un poco: los egipcios eran un pueblo de agricultores. ¿No es así?

—Sí, y como navegantes valían muy poco. Solamente sabían hacer barcos para navegar por el Nilo, inútiles en mar abierto.

—Pues bien —prosiguió el multimillonario—. Tenían un buen motivo para guardar el secreto de la fuente de su riqueza, que era el suelo. Nadie podía sacarlos de él, a no ser un invasor. Pero los fenicios eran comerciantes. Y el secreto es el alma de los negocios. Si hubieran dicho cómo construían sus navíos, cuáles las rutas que seguían, cómo se orientaban y dónde obtenían las maderas, los metales y las cosas preciosas que vendían, los compradores hubieran imitado sus métodos y los fenicios habrían perdido su fuente de recursos, que no era tan sólo el suelo, sino los conocimientos de cómo llegar a un lugar, qué comprar, etc.



Cuando muchacho, Alejandro se hizo famoso al domar un potro salvaje, al que llamaría Bucéfalo. Este caballo lo condujo en varias batallas. Cuando murió, Alejandro fundó una ciudad, Bucéfala, cuyo nombre inmortalizó su recuerdo.

Tenían que guardar el secreto si querían seguir con el comercio que venían desarrollando. Era la única forma de seguir siendo indispensables...

Todo el mundo quedó asombrado ante la súbita revelación de sabiduría histórica del millonario.

—Así es —confirmó Ludovico—. Patilludo ha comprendido a los fenicios porque él mismo es un fenicio de la actualidad... El hecho es que, debido al secreto profesional de estos marineros, todo lo que sabemos de ellos nos fue contado por otros pueblos. Pero sabemos lo suficiente como para quedar sorprendidos, ya que, si bien como navegantes no le llegaban ni a los talones a los polinesios, fueron también grandes marineros. Voy a leerles la traducción que hice del relato dejado por el antepasado de Mickey. Comienza haciendo burla de los conocimientos marítimos de los egipcios. Pero hace una excepción con una expedición que la reina Hatshepsut organizó para ir a la tierra de Punt (actual Somalía), de donde los egipcios trajeron maderas perfumadas, mirra,

marfil, cosméticos, monos, panteras y esclavos.

—¡Eh! —interrumpió Dippy, que seguía con el dedo, sobre el jeroglífico manuscrito, lo que decía Ludovico—. Creo que estás equivocado, Ludovico. ¡Esa "reina" de la que estás hablando tenía barba! ¡Debe haber sido un faraón hombre!

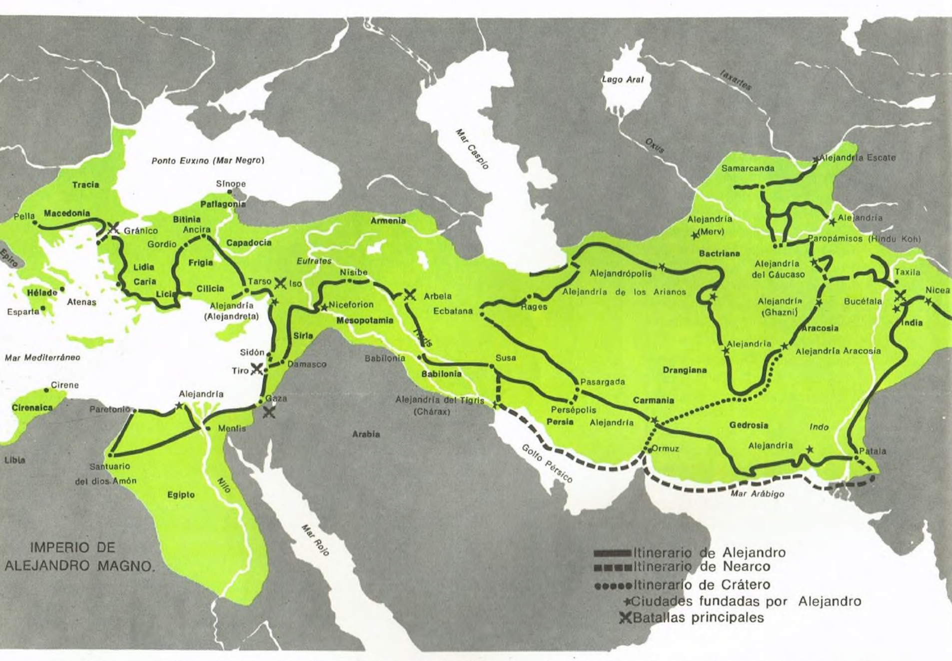
—Era una reina, sin embargo —aclaró el sabio—. Esta reina egipcia, cuando subió al trono, se hizo retratar con una barba postiza, símbolo de autoridad. O, mejor dicho, usó, prendido al mentón, el estuche en que los egipcios acostumbraban acomodar la barba... Pero continuemos: aquí "Ojo de Gaviota", apodo del antepasado de Mickey, cuenta cómo participó de la expedición propiciada por el faraón Necao, que reinó entre 609 y 594 a.C., aconsejando a los fenicios que partieran desde el mar Rojo y siguieran adelante, para conocer lo más posible esas costas. Los fenicios, siguiendo siempre las costas del África, se dirigieron al sur; cada vez más al sur. Al llegar el otoño se detenían, construían una fortificación y sembraban la tierra para obtener trigo. Después lo recolectaban, llenaban las bodegas de las naves y seguían adelante, siempre hacia el frente. Acá y allá tuvieron que combatir contra pueblos hostiles. Pero, en muchos lugares, comerciantes habilísimos y piratas como eran, recogieron riquezas: oro, lapislázuli, gemas y plata, abarrotando las bodegas de sus navíos. Y siguieron, siempre hacia el sur, siempre con el costado derecho del barco mirando la costa y la salida del sol a la izquierda, en el oriente. Pero un día notaron, con gran estupor, que, a pesar de que los barcos seguían con el lado derecho hacia la costa, el sol había invertido su curso en el cielo. Ahora, en vez de nacer desde el lado del mar, nacía del lado de la tierra...

—Habían doblado el cabo de Buena Esperanza y se dirigían hacia el norte, ¿no? —dijo Patilludo—. Ya nos has contado eso, Ludovico, ¿recuerdas? Hace algún tiempo, cuando...

—Es cierto. Y esta es una prueba concreta de que, realmente, hicieron ese viaje y no mintieron. No podrían haber inventado un hecho tal como ése. Finalmente, subiendo las costas de África, después de tres años de navegación, entraron por las Columnas de Hércules, que ya conocían y por las cuales habían salido varias veces para ir hasta lo que hoy es Inglaterra, a comerciar. Pero, astutos como buenos fenicios, muy poco le contaron al faraón. "El faraón nos recompensó espléndidamente —escribe "Ojo de Gaviota"—, pero casi nada le revelamos de nuestra empresa. Que los egipcios piensen lo que quieran. Mantendremos el secreto y solamente daremos noticias vagas y aterradoras que intimiden a quienes quisieran repetir el viaje. En cuanto a las noticias importantes, las guardaremos para nosotros, que arriesgamos la vida en esta aventura. Mientras escribo ha comenzado a amanecer. Desde el puente del navío ya se distinguen las maravillosas montañas nevadas de Fenicia, cubiertas de tantas maderas preciosas." (El almirante —aclaró Ludovico—, se refiere a los montes del Líbano y a sus famosos bosques de cedros.) "Ya hemos pasado por Arad." (En esa ciudad —comentó Ludovico— había una fuente de agua pura, bajo el mar. Mediante el empleo de zambullidores, los fenicios habían instalado una tubería que llevaba el agua dulce hasta la ciudad, haciéndola inexpugnable. Si algún enemigo la sitiaba, no podía cortarles el agua ya que no sabía de dónde provenía...). "Hemos



Alejandro, tal como era en la época en que se lanzó a la conquista del mundo conocido. La estatua es del siglo II a.C. y se encuentra en Estambul. El recuerdo de las hazañas de Alejandro dominó la mente de todos los grandes generales, desde César hasta Napoleón.



pasado por Sidón, siempre risueña entre sus jardines perfumados, con sus dos puertos, uno de verano y el otro de invierno, y ahora nos aproximamos a nuestra Tiro. Ya veo el gran arco que cierra el puerto. Cualquier navío enemigo que tratara de forzar el puerto sería detenido por las enormes cadenas que pueden arrojarse desde lo alto, impidiendo la entrada. Dentro de poco iré a rendir homenaje en el templo de Melkart, el patrono de los navegantes, desde donde él nos preside entre dos columnas de oro."

—¿De oro? —los ojos de Patilludo se iluminaron—.

—Melkart (Mélek Kart: el Rey de la Ciudad) —afirmó Ludovico—, era el Hércules fenicio. Las columnas simbolizaban las "Columnas de Hércules" de las que hablábamos. En este último párrafo, descifré:

"Después tengo que ir a dar un vistazo a mi fábrica de vidrio y a la de púrpura. Temo que ese incompetente de Dippiex, que es mi administrador, haya hecho alguna de las suyas..." Aquí termina el manuscrito del almirante. El resto se ha perdido. Pero debía ser muy rico, pues tenía fábricas de las dos especialidades más caras de los fenicios: la púrpura y el vidrio.

—¿El vidrio era muy caro? —dijo con extrañeza Patilludo—.

—En aquel tiempo, sí. Los fenicios, si no fueron los inventores del vidrio, fueron con seguridad los mejores fabricantes de la época. Sus vidrios eran famosísimos, como lo serían más tarde los de otros navegantes, los venecianos.

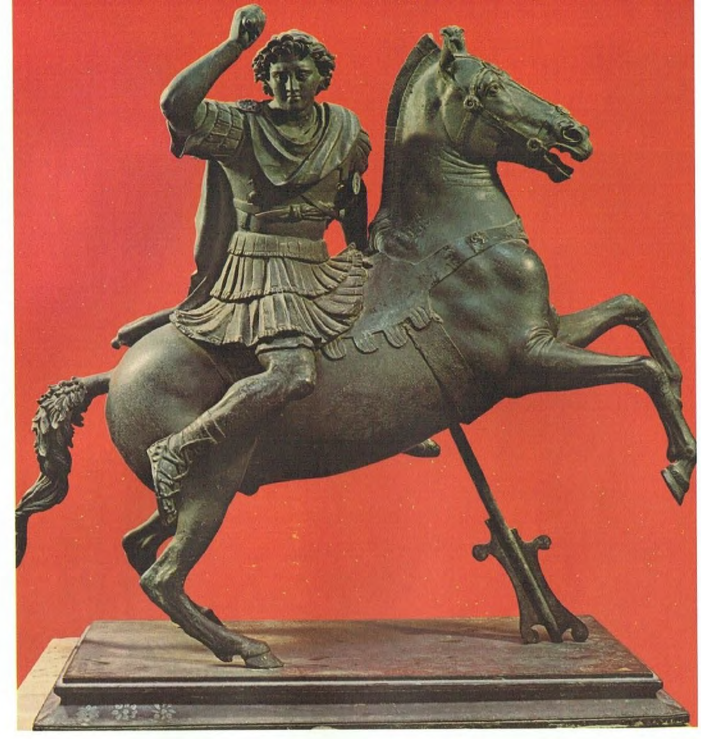
—Si era rico cuando salió —comentó Patilludo—, después de haber dejado sus fábricas en manos de un antepasado de quien estoy pensando, ya se habría empobrecido...

—El siguiente documento del archivo de la familia de Mickey cuenta la historia de un estudioso y no la de un navegante. El relato fue heoho por un "ratón de biblioteca", geógrafo de la biblioteca de Alejandría, en Egipto, en tiempos de la conquista romana.

—¿Esa ciudad no fue fundada por Alejandro Magno?

—Sí. Alejandro, cuando conquistó su enorme imperio, fundó varias "Alejandrías" por todas partes. Pero la Alejandría de Egipto tuvo un destino es-

Alejandro sólo permitía que lo retrataran el escultor Lisipo, el grabador Pirgotelo y el pintor Apeles. Nada ha quedado de las obras de los dos últimos. Pero este bronce, encontrado en Herculano, hoy en el museo de Nápoles, es una copia de un original en mármol de Lisipo. A la izquierda, el mapa de las conquistas de Alejandro y de sus generales Nearco y Crátero. Su inmenso imperio, dividido entre sus generales, se desmembró después de su muerte.



pecial. Fue la capital intelectual del Mediterráneo. Su universidad y museo eran famosos y su biblioteca, donde trabajó este geógrafo antepasado de Mickey, fue la más grande de la Antigüedad. En ella se reunieron documentos de todas partes del mundo conocido. Allí se encontraban los datos que quedaron de los relatos de los navegantes fenicios y cretenses, de los viajeros egipcios y griegos, las conquistas de Alejandro, los mapas romanos. Gracias a ella, nació en Alejandría una importante escuela de geógrafos que procuró reunir todo lo que hasta entonces se sabía sobre la Tierra conocida. El antepasado de Mickey dejó un interesante relato sobre los viajes marítimos de los griegos y de los descendientes de los fenicios.

—¿Descendientes de los fenicios? ¿Quiénes eran?

—Los cartagineses. Cartago fue fundada en el norte de África como factoría fenicia. Griegos y fenicios llamaban a estas ciudades costeras, destinadas a servir de etapas en la navegación, "colonias" (hoy la palabra ha cambiado de sentido). Cartago fue una colonia fenicia que creció, se enriqueció y, mientras Fenicia decaía, se transformó en una gran potencia del Mediterráneo, una república de mercaderes.

—¿No fueron enemigos de los romanos?

—Claro que sí. Hubo un momento en que el Mediterráneo "fue demasiado pequeño" para que cupieran en él Cartago y Roma, dos repúblicas que habían comenzado a expandirse demasiado. Después de una terrible guerra entre las dos ciudades, Cartago fue destruida. Pero, antes de eso, los cartagineses fueron muy importantes, explotando los mismos recursos que los fenicios: navegación y comercio. Pero los cartagineses, en lugar de ser piratas, los combatieron, porque creaban problemas al comercio marítimo y comprometían su seguridad. Aquí se habla del viaje de colonización del almirante Hannon que, en el siglo VI a.C., partió con una flota de 67 navíos, enorme para esa época, con la intención de fundar colonias a lo largo de las costas del África occidental, más allá de las "Columnas de Hércules". Es probable que ésta fuera la mayor de las empresas de colonización de la

Esta estatua de Julio César se conserva en Roma, en el Palacio de los Conservadores del Capitolio. César escribió un libro sobre la Galia (Francia), después de haberla conquistado, que aún hoy es fuente de información.



antigüedad. Sabemos con certeza que Hannon fue más allá del golfo de Guinea y, en una traducción griega de su relato, cuenta: "Encontramos gente salvaje, con el cuerpo enteramente cubierto de pelos, que hablaban un idioma incomprensible. No pudimos capturar hombres, los cuales se defendían a pedradas. Capturamos, en cambio, tres mujeres. Pero éstas se rehusaban a seguirnos, mordiéndonos y arañándonos". ¡No es de extrañar que hayan recibido algunos mordiscones y no hayan entendido lo que hablaban estos seres peludos, ya que, muy probablemente, se trataba de gorilas!

—Y nuestro geógrafo de Alejandría cita, además, el viaje de un astrónomo griego, Piteas, que debió ser rico y aventurero. Vivía en una de las colonias griegas de las costas de la Galia (Francia), la actual Marsella. Piteas atravesó las Columnas de Hércules pero, en vez de seguir la costa de África, se dirigió al norte, hasta Islandia, y ¡llegó a un mar helado! La cosa era tan increíble para los mediterráneos de aquella época que el pobre Piteas pasó por mentiroso.

—Debía haber guardado el secreto como lo hacían los fenicios... —comentó Dippy—.

—Piteas era un científico, no un comerciante. Por eso contó todo lo que vio. Pero la parte más interesante del documento de este "ratón de biblioteca" es la que cuenta el viaje de un tatarabuelo suyo, que acompañó los ejércitos de Alejandro Magno. Era éste un ratón griego y aventurero. Dejó a su mujer llorando, tomó un escudo y una espada y se fue a alistar en el ejército con el que Alejandro se preparaba a invadir el Imperio Persa. Se alistó como podometrista.

—¿Cómo qué? ¿Qué clase de profesión es esa? —preguntó Mickey—.

—Primero tengo que explicarte una cosa. Alejandro III de Macedonia, que pasaría a la historia como Alejandro Magno, esto es, el grande, no fue un conquistador ignorante como muchos otros. Era un joven muy culto para su tiempo.

—¿Joven?

—Cuando conquistó su imperio era todavía un muchacho. Murió a los treinta y tres años. Como les iba di-



ciendo, fue educado por los mejores profesores de su tiempo, entre los cuales se contó especialmente Aristóteles, uno de los mayores filósofos griegos, muy interesado en las ciencias naturales, inclusive la geografía. Es así como, cuando Alejandro se lanzó a la conquista del mundo, llevó con su ejército un razonable número de geógrafos, botánicos y naturalistas, encargados de ir haciendo el relevamiento de todo lo que encontrasen.

—Sí, pero... ¿qué eran esos podometristas?

—Pertenecían a un cuerpo de especialistas que acompañaba al ejército contando los pasos.

—¿Cómo, cómo? ¿Para qué hacían eso? —dijo asombrado Dippy—.

—Hummmmm... Ahora entiendo —comentó Mickey—. Esos hombres iban contando los pasos para medir las distancias y, después, un geógrafo marcaba en los mapas la distancia recorrida en pasos. Muy ingenioso.

—Efectivamente, fue una idea de Alejandro la de ir haciendo mapas de los lugares por donde pasaban. Él necesitaba esos mapas por razones militares.

—¿Quiere decir que ese antepasado mío era un "ratón andarín"?

—Así es. Ese sujeto anduvo a pie desde Grecia hasta la India, contando los pasos y marcando las distancias correspondientes en todos los mapas.

—¿Alejandro llegó hasta la India? —preguntó Patilludo—. ¡Creí que había conquistado Persia!

—Alejandro atravesó el Helesponto, que es un brazo de mar que separa Grecia de Asia, en el 334 a.C. Invadió el Cercano Oriente, donde destruyó Tiro (la ciudad fenicia de "Ojo de Gaviota"); tomó Egipto, donde fundó Alejandría, y en ese país se encontró con el oráculo del dios Amón, con el que quiso conversar.

—¿Para qué quería conversar con él?

—Amón era el más importante de los dioses egipcios, y Alejandro estaba convencido de que Amón y Zeus, el mayor de los dioses griegos, eran la misma persona. El muchacho estaba obsesionado con que él no era hijo de su padre, sino del dios. Fue a ver al oráculo para pedirle que se lo confirmara...

—Algo lunático este Alejandro... —comentó Dippy—.

—O, si no, muy hábil —agregó Patilludo—. Ser hijo de un dios da mucho más prestigio que ser hijo de un rey. ¿El oráculo se lo confirmó?

—Se lo confirmó.

El millonario soltó la carcajada:

—Ya me lo imaginaba...

—Por último —prosiguió Ludovico— Alejandro volvió a Asia, conquistó el resto del Imperio Persa y avanzó hasta la India. Allí el ejército no quiso seguir adelante.

—¡Zambomba! —exclamó Mickey—. ¡A esa altura de los acontecimientos mi antepasado y sus colegas debían querer poner los pies en un baño de agua caliente!...

—Claro. La profesión de podometrista no me gusta nada —comentó Dippy—. Tu antepasado no fue muy listo. Debió alistarse en la caballería ...

—Pero, respecto de esos mapas que hicieron, ¿qué es lo que el "ratón de biblioteca" de Alejandría dice de ellos?

—Dice que son muy buenos. Pero yo lo dudo.

—¿Y por qué? —Mickey estaba ofendido por el desaire que se le hacía al trabajo de su antepasado—.

—Porque el único mapa romano que ha llegado a nosotros, aunque los romanos decían maravillas de sus mapas, de su precisión y detalles, etc., es una porquería...

—???????

—El mapa en cuestión no es auténticamente romano; es una copia medieval, del siglo XIII, de un mapa romano del siglo III. Ese mapa no demuestra que tuvieran el menor sentido de la escala, es decir, de la reducción de las dimensiones de un área geográfica a las del mapa, mantenien-

do las proporciones. Es totalmente desproporcionado. Ahora, si los mapas de los romanos eran malos, no veo por qué los de Alejandro, que eran anteriores, iban a ser mejores.

—¿Pero no puede ocurrir que se trate de una coincidencia? —preguntó Mickey—. En todas las épocas han habido mapas buenos y malos. Verás, ese que conocemos era de los malos, y los buenos desaparecieron todos...

—Puede ser, sí. Es posible que hayan tenido mapas mejores que no conocemos. Al fin y al cabo necesitaban de los mapas para controlar su vasto imperio, que abarcaba todo el Mediterráneo. Sabemos de la existencia, en Roma, de buenos geógrafos y uno de los más eminentes, que además se preocupó tanto por la geografía física como por la geografía humana, fue Julio César.

—¿El emperador y conquistador?

—El mismo. Cuando César invadió las Galias...

—¿Dónde queda eso?

—Para los romanos, el norte de Italia y toda Francia formaban las Galias. Como les iba diciendo: César, después de conquistar las Galias y parte de la Britania (la actual Gran Bretaña), escribió un libro de memorias: *De Bello Gallico*, o sea, Sobre la Guerra de las Galias, en el que hace una detallada descripción del país, de sus habitantes, costumbres y riquezas. Así como los libros de los grandes viajeros de la Antigüedad, tales como los de los griegos Jenofonte y Heródoto, el libro de César es un clásico. Además, es un libro muy divertido porque César era un escritor hábil y elegante. Pero, desgraciadamente, respecto de los mapas romanos sólo conocemos aquello de lo que antes les hablé.

—Y en esos documentos de mi familia, ¿no hay nada que ayude a esclarecernos las cosas?

—Respecto de eso, no —concluyó Ludovico, cerrando la carpeta y restregándose los ojos—.

—¡Oh! —protestó Dippy—, ¿no vas a descifrar el resto? ¿Y los vikingos? ¿Los genoveses y los portugueses?

—Eso será más adelante —dijo Ludovico—. Ahora quiero irme a dormir

Mickey, al ver el Sol, comentó:

—Durante millones de años el Sol fue una de las pocas referencias que tenían los hombres para orientarse. No es de admirar que lo creyesen un dios. Gran parte de los descubrimientos hechos por el hombre a través del mundo dependieron del hecho de que siempre sale y se pone en los mismos puntos...

Triunfo de Mario, tío político de César, que llega victorioso de la guerra civil. Recién después que hubo terminado esta guerra intestina el poderío romano se afianzó definitivamente en toda la cuenca del Mediterráneo.



ferir, ceder, confiar; **make up:** caracterizarse (un artista), maquillarse, completar, hacer las paces, concertar, combinar; **make up for:** compensar, sustituir.
maker, *s.:* hacedor, creador, autor, fabricante, artífice.
makeshift, *s.:* expediente, improvisación.
mal: prefijo muy importante, equivalente a "des" y "mal". Interviene en la formación de gran cantidad de palabras, cuyo sentido se deduce por el contexto.
maladjusted, *adj.:* desajustado.
maladroit, *adj.:* desmañado, atropellado.
malady, *s.:* mal, enfermedad.
malcontent, *adj. & s.:* descontento.
male, *s. & adj.:* macho; varón, masculino.
malice, *s.:* malicia, maldad.
malicious, *adj.:* malicioso, malévolo, malo.
malign, *adj. & v.:* maligno; difamar, perjudicar.
malignant, *adj.:* maligno, malicioso.
malinger, *v.:* fingirse enfermo.
mall, *s.:* avenida, alameda.
mallet, *s.:* mazo pequeño, martillito.
mallow, *s.:* malva.
malnutrition, *s.:* desnutrición.
malpractice, *s.:* defecto, vicio, malversación, abuso de confianza.
malt, *s.:* cebada preparada para la cerveza, malta.
maltreat, *v.:* maltratar.
mamma, *s.:* mamá (expresión familiar).
mammal, *s.:* mamífero.
mammoth, *s. & adj.:* mamut; gigantesco, enorme.
mammy, *s.:* mamá, mamita.
man, *s. & v.:* hombre, varón, peón de ajedrez, macho, empleado, criado, soldado, marido; guarnecer, equipar, reclutar, tripular; **man of war:** navío de guerra; **man power:** personal, empleados, potencial humano.
manage, *v.:* dirigir, administrar, maniobrar, dominar, tratar un asunto o causa, resolver un problema, controlar.
management, *s.:* gestión, administración, gerencia, control.
manager, *s.:* gerente, administrador, empresario.
mandate, *s.:* mandato, orden.
mandatory, *adj. & s.:* preceptivo; mandatario.
mane, *s.:* crin de caballo, melena de león.
manful, *adj.:* masculino, viril, bravo, valiente.
manganese, *s.:* manganeso.
mange, *s.:* sarna de los perros, roña.
manger, *s.:* pesebre.
mangle, *v.:* mutilar, despedazar, estropear.
mango, *s.:* mango (fruto).
mangy, *adj.:* sarnoso.
manhandle, *v.:* maltratar a alguien, manipular a brazo.
manhood, *s.:* virilidad, masculinidad, edad viril, fuerza, valor.
mania, *s.:* vicio, manía.
manicure, *s.:* manicura.
manifest, *s., adj. & v.:* manifiesto; manifestar.
manifestation, *s.:* manifestación.
manifesto, *s.:* manifiesto, proclamación.
manifold, *s. & adj.:* tubo múltiple, copia; múltiple, distinto, muchos, varios, numerosos.
manikin, *s.:* hombrecillo, maniquí,

(también se dice **mannequin**).
manioc, *s.:* mandioca.
manipulate, *v.:* manipular.
manipulation, *s.:* manipulación.
mankind, *s.:* el género humano, la humanidad.
manly, *adj. & adv.:* viril, masculino; virilmente, a la manera de los hombres.
manner, *s.:* modo, manera, ademán; **to have manners:** ser bien educado; tener buenos modales.
mannish, *adj.:* masculino, viril, varonil, hombruna (mujer).
manoeuvre, *s. & v.:* maniobra; maniobrar.
manor, *s.:* propiedad feudal, palacio señorial.
mansion, *s.:* mansión, residencia.
manslaughter, *s.:* homicidio accidental, involuntario.
mantelpiece, *s.:* repisa de la chimenea.
mantle, *s.:* capa, manto.
manual, *s. & adj.:* manual.
manufactory, *s.:* fábrica, usina, manufactura.
manufacture, *s. & v.:* manufactura, industria, producto industrial; manufacturar, fabricar.
manufacturer, *s.:* fabricante.
manufacturing, *s. & adj.:* fabricación; manufacturero.
manure, *s. & v.:* abono, estiércol; abonar, estercolar.
manuscript, *s. & adj.:* manuscrito.
many, *adj.:* muchos, muchas, varios; **how many?:** ¿cuántos?; **many people:** mucha gente. Se usa también como sustantivo, en cuyo caso tiene sentido de multitud, muchedumbre. **Too many:** demasiados, muchos; **a great many:** bastantes, muchos.
map, *s. & v.:* mapa, carta geográfica; delinear o trazar mapas.
maple, *s.:* arce (árbol).
mar, *v.:* dañar, desfigurar, echar a perder.
marble, *s., adj. & v.:* mármol, bolita con que juegan los niños; marmóreo, jaspeado; pintar imitando el mármol, jaspear.
march, *s. & v.:* marcha, progreso, frontera; marchar, avanzar, desfilar.
March, *s.:* marzo.
marchioness, *s.:* marquesa.
mare, *s.:* yegua.
margin, *s. & v.:* margen, ribera; marginar, bordear, anotar al margen.
marginal, *adj.:* marginal.
marigold, *s.:* caléndula.
marinate, *v.:* marinar o adobar carnes o pescados.
marine, *s. & adj.:* soldado de marina, marina, fuerza naval; marino, marítimo, naval.
mariner, *s.:* marinero.
maritime, *adj.:* marítimo.
mark, *s. & v.:* marca, marcación, señal, marco (moneda), nota (escolar), distinción, observación; marcar, señalar, caracterizar, advertir, observar; **mark out:** delimitar, designar, notar; **mark up:** aumentar el precio; **question mark:** signo de interrogación.
marker, *s.:* indicador, marcador.
market, *s. & v.:* mercado, venta, compra; mercar, comprar, vender.
marksman, *s.:* tirador con buena puntería.
marmalade, *s.:* mermelada, conserva de membrillos, naranjas u otras frutas.
maroon, *adj., s. & v.:* castaño (color), castaña (ver **chestnut**); esclavo fugi-

tivo; abandonar en una isla desierta.
marquis, *s.:* marqués.
marquise, *s.:* marquesa (también **marchioness**).
marriage, *s.:* casamiento, boda, nupcias.
married, *adj.:* casado, conyugal, matrimonial.
marrow, *s.:* médula, tuétano, meollo.
marry, *v.:* casar, casarse, desposar, abrazar una causa, aliarse.
marsh, *s.:* pantano, ciénaga.
marshal, *s. & v.:* mariscal, bastonero, jefe de policía (EE. UU.); ordenar, dirigir, disponer, orientar.
marshalling yard, *s.:* patio de maniobras, oficina de ordenamiento de tránsito ferroviario.
marshmallow, *s.:* malvavisco.
marshy, *adj.:* pantanoso, cenagoso.
mart, *s.:* mercado, comercio.
martial, *adj.:* marcial.
martyr, *s. & v.:* mártir; martirizar.
martyrdom, *s.:* martirio.
marvel, *s. & v.:* maravilla; maravillarse.
marvellous, *adj.:* maravilloso.
mascot, *s.:* mascota.
masculine, *adj.:* masculino, varonil.
mash, *s. & v.:* masa blanda, puré; mezclar, amasar, revolver; **mashed potatoes:** puré de papas.
mask, *s. & v.:* máscara, mascarada; enmascarar, disfrazarse, enmascararse.
mason, *s. & v.:* albañil, masón o francmasón; construir o reforzar con albañilería.
Masonic, *adj.:* masónico.
masonry, *s.:* albañilería.
Masonry, *s.:* francmasonería, masonería.
masquerade, *s. & v.:* mascarada; enmascararse, disfrazarse.
mass, *s. & v.:* misa, masa, multitud, mayoría; amontonar, aunar fuerzas o volumen.
massacre, *s. & v.:* masacre, matanza; masacrar.
massage, *s. & v.:* masaje; dar masajes.
massive, *adj.:* macizo, masivo.
mast, *s.:* mástil.
master, *s. & v.:* señorito, maestro, amo; dominar, hacerse dueño, graduarse. **Master of Arts:** maestro en artes: licenciado en Letras. **Master** aparece como prefijo adjetivado, en compuestos, con sentido de principal, guía, maestro, experto; **master builder:** maestro de obras.
masterful, *adj.:* dominante, arrogante, autoritario.
masterpiece, *s.:* obra maestra.
mastery, *s.:* pericia, superioridad, dominio, gobierno.
mastiff, *s.:* mastín.
mat, *adj., s. & v.:* oscuro, sombrío; estera, ruedo, guarnición de mesa, estante para colocar platos, bandejas o vasos; trenzar, tejer.
match, *s. & v.:* fósforo, par, pareja, casamiento, encuentro, partido, compañero, pelea, persona que se asemeja a otra; aparear, combinar, equiparar, casar, unir, atar, igualar.
matchless, *adj.:* sin igual.
matchmaker, *s.:* casamentero.
mate, *s. & v.:* compañero, oficial (marina), mate (ajedrez), pieza igual a otra (zapato, guante); subyugar, dar jaque mate, unir, atar, emparejar, aparear, casar, casarse.
material, *s. & adj.:* materia, material, sustancia, tejido; importante, esencial; **raw material:** materia prima.

m, *s.:* decimotercera letra del alfabeto.
ma'am, *s.:* señora (se usa en forma familiar).
macabre, *adj.:* macabro, horroroso.
macaroni, *s.:* macarrones.
machine, *s. & v.:* máquina, aparato, dispositivo, ingenio; accionar una máquina.
machine gun, *s.:* ametralladora.
machinery, *s.:* maquinaria, mecanismo.
machinist, *s.:* maquinista, mecánico.
mad, *adj.:* furioso, loco, rabioso, insensato.
madam, *s.:* madama, señora.
madden, *v.:* enloquecer, enfurecer, exasperarse.
made, *v.:* p. pas. y p. imp. de "to make".
madly, *adv.:* locamente, con furia.
madman, *s.:* loco, alienado, lunático, insano.
madness, *s.:* locura, insania, furor, rabia.
magazine, *s.:* depósito, almacén, pañol de pólvora, revista ilustrada.
magdalen, *s.:* mujer libertina regenerada.
magic, *s. & adj.:* magia, brujería; mágico, encantador.
magician, *s.:* mago, ilusionista.
magistrate, *s.:* magistrado.
magnanimous, *adj.:* magnánimo.
magnet, *s.:* magneto, imán, piedra imán.
magnetic, *adj.:* magnético, atractivo.
magnificence, *s.:* magnificencia.
magnificent, *adj.:* magnífico.
magnify, *v.:* magnificar, aumentar, ampliar, exagerar, exaltar.
magnifying glass, *s.:* lente, lupa, vidrio de aumento.
magnitude, *s.:* grandeza, magnitud, importancia, tamaño de un cuerpo.
magpie, *s.:* cotorra, urraca, charlatán, hablador.
mahogany, *s.:* caoba, caobo.
maid, *s.:* doncella, joven, moza, criada.
maiden, *s. & adj.:* virgen, doncella; soltera, primero; **maiden voyage:** viaje inaugural de un buque.
mail, *s. & v.:* posta, correo, valija postal, correspondencia; expedir, despachar una carta.
maim, *v.:* mutilar.
main, *s. & adj.:* alta mar, océano, fuerza principal; esencial, principal, grueso, mayor, importante, grande, inmenso.
mainland, *s.:* tierra firme, continente.
mainly, *adv.:* principalmente, mayormente.
maintain, *v.:* mantener, conservar, cuidar, sostener, defender, proveer.
maintenance, *s.:* conservación, manutención, sustento, apoyo, mantenimiento, protección.
maize, *s.:* maíz (se usa en Inglaterra; para EE. UU., ver **corn**).
majestic, *adj.:* majestuoso, augusto.
majesty, *s.:* majestad.
major, *s. & adj.:* mayor, mayor de edad; principal, mayor, más grande.
majority, *s.:* mayoría.
make, *s. & v.:* modelo, marca, tipo, fabricación, forma, figura, estructura; hacer, confeccionar, fabricar, producir, formar, pronunciar, causar, ocasionar, obligar a; **make believe:** hacer de cuenta que, hacer creer; **make fast:** prender, atar, fijar; **make for:** dirigirse, ir hacia; **make it:** alcanzar, conseguir; **make off:** escaparse; **make out:** comprender, establecer, entender; **make over:** trans-